

Comicidad y enlaces discursivos: aproximación traductológica a *La vie devant soi*

Montserrat CUNILLERA DOMÈNECH
Universitat Pompeu Fabra

Real, E., Jiménez, D., Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 757-767, I.S.B.N.: 84-370-5141-X.

Introducción

Este estudio se sitúa en la línea de estudios traductológicos que consideran necesario un análisis discursivo del texto original antes de abordar la etapa de la reexpresión en la lengua meta. El objetivo que me propongo aquí es determinar la función de los enlaces discursivos en la novela de Romain Gary, *La vie devant soi*,¹ en relación con una de las dimensiones que definen esta obra como es el efecto de comicidad. Y, al mismo tiempo, comparar las ocurrencias de estos enlaces con la única traducción castellana publicada, *La vida ante sí* de Ana M^a de la Fuente² a fin de observar cómo la traductora ha resuelto su recuperación y comprobar si ha conseguido producir el mismo grado de comicidad a través de este tipo de unidades lingüísticas.

Esta aproximación traductológica a un aspecto lingüístico concreto se basará en un marco teórico constituido principalmente por dos corrientes: por un lado, la teoría de la Argumentación en la lengua, cuyos máximos representantes son O. Ducrot y J.-Cl. Anscombe³ (basada en tres pilares conceptuales: los *topoi*, los *conectores* y *operadores*, y la teoría de la *polifonía*), y por otro lado, por algunos postulados traductológicos, como son la prioridad de recuperar simul-

¹ Gary, R., (E. Ajar), *La vie devant soi*, Paris, Mercure de France, Folio, 1975.

² Gary, R., *La vida ante sí*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, trad. de Ana M^a de la Fuente.

³ Anscombe, J.-Cl. y Ducrot, O., *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1994, trad. J. Sevilla y M. Tordesillas.

táneamente el contenido y los aspectos formales (Chevalier y Delport⁴), el respeto al programa conceptual del autor del texto original –la intención del autor y la función del texto– (Z. Lvóvkaya⁵) y la recuperación no sólo de la información del texto sino también, y sobre todo, del punto de vista que éste presente.

Análisis traductológico: comicidad y enlaces discursivos

La singularidad de *La vie devant soi* radica en la presentación de una historia trágica y unos temas profundos *per se* (el amor, la soledad, el racismo, la marginación, la muerte,...) narrados de manera cómica y divertida. Esta comicidad se consigue gracias a la peculiaridad del lenguaje y las argumentaciones del narrador. Su discurso contiene una variada mezcla de registros (vulgarismos, argot, léxico familiar, expresiones más formales, etc.), numerosas impropiedades semánticas, y expresiones con incorrecciones gramaticales. La puntuación y el orden sintagmático de los enunciados también son poco usuales y lógicos. Todos estos elementos configuran un texto de tono oral y coloquial, que se aleja de la normativa de la lengua francesa y que, por ello, hace sonreír constantemente al lector.

El otro componente humorístico de la novela son las argumentaciones del narrador porque muestran una manera de ver el mundo particular, diferente y alejada de la lógica del mundo referencial. En tales argumentaciones desempeñan un papel decisivo los enlaces discursivos, en concreto, los conectores, ya que son las unidades que explicitan el tipo de relación argumentativa que el locutor establece entre dos enunciados y la orientación que toma su discurso. Los conectores ayudan así a crear una determinada coherencia y visión del mundo, que, cuando no coinciden con las del mundo del lector, generan el efecto de comicidad. Por lo tanto, será muy importante respetar las instrucciones semántico-pragmáticas de estas unidades lingüísticas.

⁴ Estos autores insisten en la importancia de respetar la forma estética del texto original. La traducción y, sobre todo la traducción literaria, no sólo ha de transmitir una información sobre una experiencia referencial, sino que tiene que sustituir el texto original y colmar, para los lectores de la lengua meta la función que cumple en el texto original. Cf. Chevalier, J.-Cl. et Delport, M.-F., *Problèmes linguistiques de traduction. L'horlogerie de Saint-Jérôme*, Paris, L'Harmattan, 1995, p. 25.

⁵ Lvóvkaya, Z., *Problemas actuales de traducción*, Granada, Granada Lingüística, 1997.

La confrontación con las soluciones de la traducción castellana permitirá comprobar si se han recuperado fielmente configurándose, por ende, el mismo tipo de coherencia, la misma visión particular del mundo y un efecto de comicidad similar al del texto original. O, si por el contrario, existen divergencias y en ese caso intentaré determinar sus posibles consecuencias.

Los conectores son piezas de enlace y de orientación que articulan las informaciones y las argumentaciones de un texto, dejando entrever el posicionamiento o punto de vista del locutor. Tienen la capacidad de guiar al lector en una determinada interpretación, obligándole incluso a imaginar o reconstruir una situación enunciativa donde la relación argumentativa que ellos indican sea posible. Su presencia responde siempre a la intencionalidad del autor original, ya que, como Hatim y Mason (1995) afirman, «los productores de textos tienen sus intenciones comunicativas y seleccionan unidades léxicas y disposiciones gramaticales para servir a dichas intenciones».⁶

La vie devant soi incluye, como es de esperar en cualquier obra, los dos tipos principales de conectores: los coorientados y los antiorientados. Los coorientados indican que el argumento que introducen lleva a la misma conclusión que el precedente, mientras que los antiorientados muestran que el enunciado introducido anula el precedente o alguna de sus conclusiones conduciendo a una conclusión distinta de la que se infería del primer argumento. Dicho de otra manera, si con los coorientados el locutor se hace cargo de los dos enunciados enlazados y de la conclusión que se desprende de ellos, con los antiorientados, el locutor acepta únicamente el punto de vista del enunciado introducido por el conector y su conclusión.

Los conectores coorientados que aparecen en *La vie devant soi* son esencialmente los causales y los consecutivos, con un claro predominio de los primeros.

Los conectores causales

Los conectores causales unen dos enunciados indicando que el segundo es la causa u origen del primero. Los más frecuentes en esta novela son *parce que*, *car* y *à cause de*.

⁶ Hatim, B. y Mason, I., *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso* Barcelona, Ariel, 1995, p. 14.

El recurso a los conectores causales permite al narrador construir un discurso repleto de explicaciones y justificaciones. De esta manera su discurso se muestra aparentemente como el de alguien que conoce y comprende bien su mundo, ya que, como afirma Plantin (1996), «on dit parfois qu'on connaît un événement dès qu'on en a déterminé la ou les causes». ⁷ Sin embargo, tras esta apariencia, se percibe la incomprensión del narrador ya que los argumentos que presenta como causas o justificaciones no son lógicos ni coherentes en el mundo del lector (Q no es un argumento suficiente o pertinente para poder decir P). Momo no comprende el mundo, ni sus convenciones, ni su naturaleza, y tiene dificultades para situarse en él.

El uso de los conectores causales responde, en muchos momentos del texto, a una voluntad de transgredir su funcionamiento propio para provocar un efecto cómico. Gracias a la instrucción concreta que vehiculan, el locutor puede presentar Q como la causa o la justificación de P, sean cuales sean sus contenidos y el contexto en el que se encuentran.

Con *car*, el valor justificativo de Q es presentado como cierto hasta el punto de que el destinatario no puede negarlo. De ahí que el locutor pueda escoger una justificación Q sin valor y mostrarla como suficiente para poder decir P. En ese caso se trata de un procedimiento humorístico que el Groupe λ -I expone de la siguiente manera: «le locuteur choisit une justification q visiblement sans valeur et fait semblant, en employant *car*, de la tenir pour évidemment suffisante, ce qui rend encore plus criante l'insuffisance de la justification, et fait apparaître sa bêtise ou son danger: *Monsieur le baron était un des plus puissants seigneurs de Westphalie, car son château avait une porte et des fenêtres.* (Voltaire)». ⁸

El narrador de *La vie devant soi* recurre a este tipo de transgresiones pues utiliza los causales para introducir explicaciones y justificaciones extrañas o que son insuficientes en el mundo del lector para legitimar la enunciación de un determinado argumento:

(1) Mon copain le Mahoute [...]. Lui était né à la Casbah à Alger et il était venu en France seulement après. Il n'y avait pas encore d'hygiène à la Casbah et il était né *parce qu'il n'y avait ni bidet ni eau potable ni rien.* (p. 13)

⁷ Plantin, Ch., *L'argumentation*, Paris, Seuil, 1996, p. 40.

⁸ Groupe λ -I, «Car, parce que, puisque», in *Revue Romane X*, 1975, p. 271.

La relación de causalidad que instauro el narrador entre dos enunciados es difícil de imaginar en el mundo del lector. Así crea la coherencia interna del texto y aumenta el efecto cómico de los fragmentos.

La mayoría de veces la traductora ha recuperado correctamente estos conectores causales con unidades que vehiculan el mismo valor semántico-pragmático en castellano (*porque, ya que, pues, a causa de, por, es que, etc.*), y por lo tanto, mantiene la misma visión del mundo y comicidad del texto original:

(2a) Ce Noir dont je vous parle, Monsieur N'Da Amédée était en réalité analphabète *car* il était devenu quelqu'un trop tôt pour aller à l'école. (p. 46)

(2b) El negro del que les hablo, el señor N'Da Amédée, en realidad era analfabeto *porque* se había hecho alguien demasiado pronto y no había tenido tiempo de ir a la escuela. (p. 54)

(3a) Il était très pâle et transpirait beaucoup, en respirant vite, la main sur le cœur, pas *à cause* des sentiments mais *parce que* le cœur est ce qu'il y a de plus mauvais pour les étages. (p. 184)

(3b) Estaba muy pálido, sudaba y respiraba deprisa, con la mano en el corazón, no *por* sentimiento, sino *porque* el corazón es lo peor que hay para las escaleras. (p. 167)

Sin embargo, otras veces lo ha omitido o bien ha recurrido a una unidad que no indica la misma instrucción.⁹ A menudo, este tipo de soluciones se debe a que la relación de causalidad entre P y Q se aleja de la lógica del mundo referencial o a que, en éste, las relaciones tópicos convocadas no existen. Por lo tanto, responden a una tendencia correctora, innecesaria e inadecuada porque comporta modificaciones semántico-pragmáticas y estilísticas significativas en el texto meta.

El siguiente ejemplo ilustra un caso de omisión del conector *car*, que comporta la pérdida de la instrucción precisa que vehiculaba este conector en el texto original:

(4a) Monsieur Waloumba a beaucoup ri, *car* il a des dents très blanches, et ses frères de la tribu des éboueurs ont beaucoup ri aussi, ils ont parlé entre eux dans leur langue et après ils m'ont dit que la vie n'est pas aussi simple parce qu'elle exige des billets d'avion, de l'argent et des permis et que c'était à moi de m'occuper de Madame Rosa jusqu'à ce que mort s'en suive. (p. 180)

⁹ Dejamos de lado los casos en los que la traductora ha añadido un conector causal que no aparecía en el texto original (explicitaciones y amplificaciones).

(4b) Él se echó a reír, con sus dientes tan blancos, y sus hermanos de la tribu de basureros también se rieron y se pusieron a hablar en su lengua. Luego me explicaron que la vida no es tan fácil, que hacen falta pasajes de avión, dinero y permisos y que de la señora Rosa tendría que ocuparme yo hasta que la muerte nos separe. (p. 162)

Como el contenido de Q (*il a des dents très blanches*) no justifica la enunciación de P (*il a beaucoup ri*), la traductora suprime la indicación de justificación y obtiene un fragmento más lógico para el lector, pero con un punto de vista diferente del que presenta el texto de partida y con la consecuente desaparición del efecto cómico del fragmento original.

Los siguientes ejemplos ilustran casos de falsos sentidos debidos a la misma tendencia correctora. La traductora ha llegado a modificar las instrucciones semántico-pragmáticas de los conectores del texto original: ha recuperado los conectores causales (*parce que* y *car*) por un conector antiorientado (*aunque*). Estas alteraciones comportan un cambio en la configuración de la coherencia y de la conectividad discursivo-argumentativa peculiar de *La vie devant soi* (se desprenden inferencias distintas):

(5a) Alors maintenant je vais vous dire, *parce que* vous n'allez pas me croire. J'ai pris les cinq cents francs et je les ai foutus dans une bouche d'égout. (p. 26)

(5b) Y ahora, *aunque* no me crean, les diré que cogí los quinientos francos y los tiré a una alcantarilla. (p. 36)

(6a) En marchant je rêvais aux batailles de fleurs à Nice et aux forêts de mimosas qui poussent en grand nombre autour de cette ville toute blanche que Monsieur Hamil a connue dans sa jeunesse et dont il me parlait encore parfois *car* il n'était plus le même. (p. 89)

(6b) Por el camino, soñaba con las batallas de flores de Niza y con los bosques de mimosas que rodean aquella ciudad blanca que el señor Hamil había conocido cuando era joven y de la que me hablaba de vez en cuando, *aunque* ya no era el mismo últimamente. (p. 88)

En ambos ejemplos el autor presenta una incongruencia semántica y relacional. Muestra un argumento Q como la explicación o la justificación del precedente, aunque no lo sea desde el punto de vista semántico, para romper la lógica y la coherencia esperadas por el lector (éste esperaría un enlace antiorientado). De esta manera configura la propia coherencia del discurso del narrador y obtiene secuencias divertidas. El texto meta, una vez más, al intentar presentar un

fragmento más lógico y racional, modifica el estilo discursivo y argumentativo del narrador y atenúa la comicidad original.

Los conectores consecutivos

En cuanto a los conectores consecutivos, los más frecuentes en nuestra obra son *donc* y *alors*. Ambos pueden poseer diferentes tipos de valores semántico-pragmáticos que se agrupan en dos grandes bloques, los valores argumentativos y los valores interactivos o pragmáticos. Es decir, pueden vehicular desde un valor consecutivo-deductivo, conclusivo o reformulativo hasta un valor pragmático de organización discursiva y de refuerzo de un acto de habla o de la expresión de un sentimiento del locutor. En el caso de *alors* además, puede poseer valores temporales.

La peculiaridad de las ocurrencias de estos conectores en *La vie devant soi* es que muchas veces articulan enunciados entre los cuales es difícil imaginar una relación de consecutividad, como ocurría con los causales. Si el lector sabe que Q es la consecuencia de P es porque el narrador utiliza estos elementos para explicitar dicha relación y guiarlo en una determinada orientación.

Estas unidades que indican operaciones consecutivas o que ayudan a organizar el discurso del locutor, son importantes porque contribuyen, como los causales, a crear una determinada coherencia y a provocar el efecto de comicidad. El traductor las debe respetar si quiere obtener un texto de llegada equivalente comunicativamente, es decir, con la misma configuración de la coherencia y el mismo efecto pragmático.

La mayoría de veces la traductora recupera correctamente los valores semántico-pragmáticos de estos conectores por elementos como *así pues*, *por lo tanto*, *de manera que*, *de modo que*, etc. que vehicular el mismo tipo de instrucción en español. Los dos primeros ejemplos (7a y 8a) muestran valores argumentativos y los dos últimos (9a y 10a), valores interactivos:

(7a) [...] et chez nous il est interdit de représenter la figure humaine pour ne pas offenser Dieu, ce qui se comprend très bien, car il n'y a pas de quoi se vanter. J'ai *donc* effacé le visage d'Arthur, j'ai simplement laissé une boule verte comme de peur et j'étais en règle avec ma religion. (pp. 77-78)

(7b) [...] y a nosotros nos esta prohibido representar la figura humana para no ofender a Dios, lo que se comprende perfectamente, ya que no hay de qué alabarse. *De manera que* le borré la cara a Arthur, dejándole sólo una bola verde, como de miedo, y quedé en regla con mi religion. (p. 78)

(8a) *Moi je n'ai pas eu à me plaindre du racisme, alors je ne vois pas ce que je peux attendre. Enfin, les Noirs doivent bien avoir d'autres défauts.* (p. 46)

(8b) Yo no tengo quejas del racismo, *de modo que* no sé que puedo esperar. Bueno, los negros deben de tener también sus defectos. (p. 54)

(9a) – Mon Dieu, Momo, mais il n'y a que toi et Moïse.

– *Alors, c'est Moïse, que je lui ai dit, parce que c'était lui ou moi, c'est la légitime défense.* (p. 186)

(9b) – ¡Dios mío, Momo! Sólo estás tú y Moisés.

– *Entonces* debe de ser Moisés, le dije en legítima defensa, pues tenía que ser él o yo. (p. 168)

(10a) Ce jour-là, il n'y avait *donc* à la maison que les mômes qui étaient les permanents, et ça faisait surtout moi et Banania, [...]. (p. 51)

(10b) *Así pues*, aquel día en casa no estábamos más que los hijos, es decir, yo y Banania, [...]. (p. 58)

Sin embargo, algunas veces la traductora omite estos conectores tanto si poseen un valor más pragmático como más argumentativo. La omisión de los valores más pragmáticos como el del ejemplo (11a) no comporta ningún cambio con respecto a la creación de comicidad pero sí que afecta a la cohesión discursiva. Con *donc* el narrador indicaba la recuperación de un tema que había quedado momentáneamente interrumpido por una larga digresión suya, y esta indicación se pierde en la traducción:

(11a) Je savais *donc* que je représentais pour Madame Rosa quelque chose de solide et qu'elle s'y regarderait à deux fois avant de faire sortir le loup des bois. (p. 22)

(11b) Sabía que representaba para ella algo sólido y que lo pensaría dos veces antes de coger al lobo por las orejas. (p. 32)

La omisión de los valores argumentativos tiene consecuencias significativas en la creación de comicidad puesto que, como ya he dicho, ésta se obtiene o se refuerza mediante la explicitación de operaciones argumentativas. En el siguiente ejemplo *alors* se ha recuperado por la conjunción copulativa *y* perdiéndose la indicación precisa del valor consecutivo. La elección de la traductora muestra que su acto interpretativo no es el adecuado ya que modifica innecesariamente la orientación argumentativa original. En (12a) el locutor presenta una consecuencia que se desprende directamente del primer enunciado, dejando entrever un proceso inferencial peculiar, mientras que en (12b) los argumentos aparecen como una simple sucesión de hechos:

(12a) Il y avait aussi de passage Antoine qui était un vrai français et le seul d'origine et on le regardait tous attentivement pour voir comment c'est fait. Mais il n'avait que deux ans, *alors* on voyait pas grand-chose. (p. 27)

(12b) Estaba también Antoine, de paso, que era un francés de verdad, el único, y todos le mirábamos mucho para ver cómo era. Pero no tenía más que dos años y no había mucho que ver. (p. 37)

En castellano podríamos recurrir a unidades como *así que*, *por lo tanto*, *así pues*, etc., que, al vehicular esa misma instrucción de consecutividad, ponen de manifiesto el mismo proceso inferencial reforzando el efecto cómico del segmento original. Por ejemplo: Pero no tenía más que dos años, *así que* no había mucho que ver.

Los conectores antiorientados: mais

En cuanto a los conectores antiorientados, me centraré únicamente en las relaciones explicitadas por el conector más frecuente: *mais*. Su presencia es importante porque muestra, al igual que los anteriores conectores, la argumentación y la orientación del discurso del narrador. Permite captar cuál es el posicionamiento del locutor, sobre qué relaciones tópicas basa su discurso, y por lo tanto, su manera especial de argumentar y su visión particular del mundo. Además, pone de relieve la polifonía del discurso de Momo: cuando utiliza este conector muestra que sólo se hace cargo del argumento introducido por el conector y que se identifica al segundo enunciador.

La mayoría de veces el conector antiorientado *mais* se ha recuperado también correctamente en la versión castellana mediante unidades como *pero*, *sin embargo*, ... que vehiculan un valor similar de oposición (anulan el argumento precedente o la conclusión a la que éste llevaba). Esta traducción adecuada la encontramos incluso en momentos en los que la operación discursiva antiorientada choca al lector porque convoca formas tópicas diferentes de las que éste pueda imaginar y pone de manifiesto relaciones graduales insólitas:

(13a) J'y étais déjà allé dix fois mais ce jour-là j'étais arrivé trop tôt, il y avait encore le rideau et j'ai discuté le bout de gras avec un balayeur africain que je ne connaissais pas *mais* qui était noir. (p. 93)

(13b) Había estado allí por lo menos diez veces, pero aquel día llegué demasiado pronto. Todavía estaba echada la cortina y me puse a pegar la hebra con un batrendero al que no conocía, *pero* que era negro. (p. 91)

Las posibles inferencias negativas que se desprenden de *no conocer a alguien* quedan anuladas por el conector *mais* imponiéndose una conclusión ingenua y divertida, propia de la visión del narrador: *si no conoces a alguien pero es negro puedes hablar con él tranquilamente*.

Estos enlaces convocan topos y formas tópicas que no coinciden con los que pueda poseer el lector, muestran un universo de creencias particular, regido por unos valores distintos, y producen un efecto cómico mostrando la ironía del autor. El recurso en la traducción a formas equivalentes de estos conectores permite transferir el mismo sentido y el mismo efecto al nuevo lector.

No obstante, en algún caso la traductora ha recurrido a la omisión o a la conjunción copulativa y perdiéndose así la instrucción precisa del conector francés y quedando suavizado el efecto cómico de los fragmentos originales, como ilustran los siguientes ejemplos:

(14a) Et puis ils ont peur des maladies vénériennes chez les mômes qui sont tous héréditaires. J'ai pas voulu dire non *mais* je lui ai donné une adresse bidon. (p. 127)

(14b) Además, tienen miedo de las enfermedades venéreas en los niños, porque ya se sabe que todos somos hereditarios. No quise negarme y le di unas señas de pega. (p. 116)

(15a) Monsieur Hamil dit qu'on peut tout faire avec les mots *mais* sans tuer des gens et quand j'aurai le temps, je vais voir. Monsieur Hamil dit que c'est ce qu'il y a de plus fort. (p. 128)

(15b) Dice el señor Hamil que con las palabras se puede hacer cualquier cosa, sin tener que matar a nadie. Cuando tenga tiempo ya veremos. El señor Hamil dice que es lo más fuerte que hay. (p. 117)

En el ejemplo (14b) la recuperación del conector *mais* por la conjunción *y* comporta una interpretación distinta del fragmento original: si en (14a) el argumento introducido por el conector se oponía al precedente, en (14b) parece que continúa la misma trayectoria que el anterior. Esta relación coorientada sería de hecho la más lógica y normal para el lector (Momo no le quiere decir dónde vive a Nadine y, por lo tanto, le da una dirección falsa) pero no debemos olvidar que justamente ésta es la que no ha deseado presentar el autor original.

También en algún caso, la traductora ha recuperado *mais* por unidades que no vehiculan exactamente la misma instrucción. En el siguiente ejemplo lo ha traducido por un elemento concesivo y ello significa que, si en el texto original el argumento introducido por *maises* el más fuerte y del que se responsabiliza el

locutor, en el texto meta, en cambio, el argumento más fuerte es el que precede al conector; se produce un cambio en la jerarquización de argumentos. Por consiguiente, las conclusiones y las posibles inferencias serán diferentes de las que deja entrever el segmento original:

(16a) Ça n'avait pas d'importance parce qu'elle avait assez de graisse sur elle pour la nourrir et même pour nourrir toute la tribu de Monsieur Waloumba, *mais* c'est fini ce temps-là, ils ne mangent plus les autres. (pp. 209-210)

(16b) No es que importara mucho, pues tenía grasa suficiente para alimentarse a sí misma y a toda la tribu del señor Waloumba, *por más que* ahora ya no se comen a la gente. (p. 190)

Conclusiones

Así pues, con el uso de los conectores causales (*car, parce que, à cause de*), de los consecutivos (*donc y alors*) y de los antiorientados (*mais*), el narrador de *La vie devant soi* construye un discurso subjetivo y personal, con su propia coherencia, que deja entrever relaciones tópicas a menudo insólitas y distintas de las del mundo del lector. La presencia de estos elementos contribuye, así, a la creación del efecto cómico, característico de la novela.

La confrontación con la traducción castellana ha puesto de manifiesto una de las tendencias generales de los traductores: la omisión o la recuperación inadecuada de los conectores para corregir las incongruencias del texto original. Tales divergencias se deben evitar porque comportan pérdidas significativas desde el punto de vista semántico-pragmático y estilístico. En nuestro caso, el texto meta aparece más normalizado que el original y la comicidad se ve atenuada. Si un traductor quiere conseguir la máxima fidelidad y respeto al programa conceptual del autor del texto original ha de ser riguroso en la transferencia de los valores de estas unidades lingüísticas, cuya presencia responde siempre a la intención del autor original, y no dejarse llevar por su valoración individual.